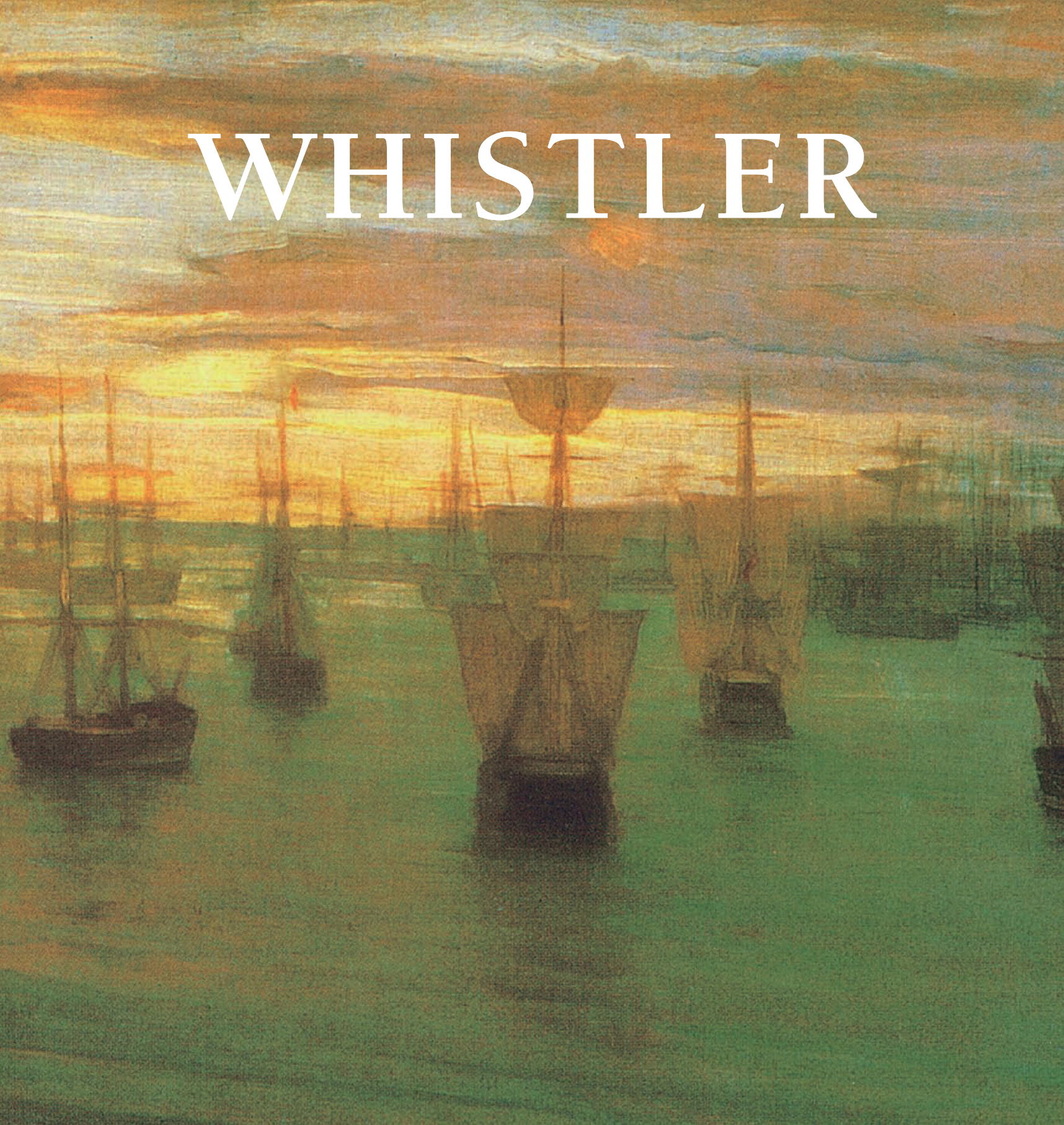
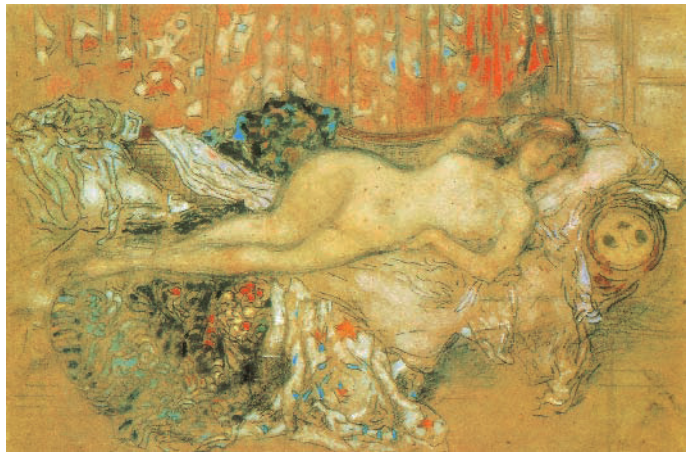

WHISTLER





Traducci□n: Gemma Deza Guil

Confidential Concepts, worldwide, USA
Sirrocco, Londres (edici□n espaæola)
Ediciones del Aguazul, Barcelona

ISBN : 978-1-78042-557-3

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicaci□n puede ser reproducida o adaptada sin permiso del propietario de los derechos de autor en ninguna parte del mundo. A menos que se especifique lo contrario, los derechos de las obras reproducidas pertenecen a sus respectivos fot□grafos. Pese al esfuerzo realizado en la fase de documentaci□n, no siempre ha sido posible determinar a quiØn correspond□an los derechos de autor de las fotograf□as; en caso de reclamaci□n, agradecer□amos que nos lo notificaran.



James McNeill Whistler

PARKSTONE
INTERNATIONAL



Whistler saltó súbitamente a la fama en un momento crucial de la historia del arte, donde representa el papel de pionero. Al igual que los impresionistas, quería imponer sus propias ideas. Su obra puede dividirse en cuatro períodos. El primero fue un período de investigación en el que el artista acusó la influencia del realismo de Gustave Courbet y del arte japonés.

Luego Whistler descubre su propia originalidad en las series *Nocturnos* y *Los jardines Cremorne*, y con ello entró en conflicto con los academicistas, quienes sostenían que una obra de arte debía narrar una historia. Cuando pintó el retrato de su madre, tituló el lienzo *Composición en gris y negro* (p. 31), un título simbólico de sus teorías estéticas. Su intención al pintar los jardines Cremorne no era retratar figuras identificables, como había hecho Renoir en obras de temática similar, sino captar el ambiente que los envolvía. Whistler adoraba las brumas que se cernían sobre las orillas del Támesis, las pálidas luces y las chimeneas de las fábricas que al anochecer se transformaban en minaretes mágicos. La noche metamorfoseaba los paisajes, borrando los detalles. Ésta fue la etapa en la que Whistler se erigió como precursor y aventurero del arte; su obra, rayana en la abstracción, desconcertó a sus contemporáneos.

El tercer período está dominado sobre todo por los retratos de cuerpo entero que le valieron la fama. Whistler fue capaz de dotar a este género tradicional de una profunda originalidad. Colocó a los retratados en su entorno natural, confiriéndoles así una extraña presencia que lleva a pensar que puedan abandonar en cualquier momento el lienzo y empezar a caminar entre nosotros. Creó retratos que sus coetáneos tildaron de espiritistas y que sirvieron de inspiración a Oscar Wilde para escribir *El retrato de Dorian Gray*.

En el ocaso de su vida, el artista empezó a pintar paisajes y retratos en la tradición clásica, con una marcada influencia de Velázquez. Whistler demostró ser sumamente riguroso en la aplicación de sus teorías pictóricas a sus obras. Nunca dudó en batirse con los teóricos del arte más célebres de su tiempo. Su personalidad, sus raezas y su elegancia fueron objeto de curiosidad y admiración. Amigo íntimo de Stéphane Mallarmé, admirado por Marcel Proust, quien le rindió homenaje en su *En busca del tiempo perdido*, caballero provocador, personaje social polémico y artista exigente, Whistler fue por encima de todo un osado innovador.

1. James A. McNeill Whistler, segœn un grabado a punta seca de Paul-CŁsar Helleu.



2. ***Wapping***, 1860-1864.
71,1 x 101,6 cm.
Firmado y fechado:
Whistler 1861.
National Gallery of Art,
John Hay Whitney
Collection, Washington.



Nacido bajo una estrella errante (1834-1863)

James Abbott Whistler nació el 10 de julio de 1834 en Lowell, una pequeña población de Massachusetts. Su padre, graduado por la academia militar de West Point, contrajo matrimonio por segunda vez con Anna Mathilda McNeill y trabajó como ingeniero ferroviario en Lowell, cuna de James y sus dos hermanos. En 1842, el zar de Rusia Nicolás I escogió a John Whistler para que supervisara la construcción de una línea de ferrocarril que debía unir San Petersburgo con Moscú y el comandante Whistler viajó a Rusia.

Transcurrido un año desde la partida de su marido, la señora Whistler y sus hijos marcharon también rumbo a San Petersburgo. Durante el viaje, el menor de los hijos cayó gravemente enfermo y falleció. James tenía entonces nueve años y recibía una educación estricta y puritana, con lo que se verá enfrentado a experiencias que serán determinantes para su futuro como artista. El pintor escocés Sir William Allen era una de las visitas habituales de los Whistler, y James disfrutaba enormemente con las conversaciones que escuchaba en el salón. Una vez, estando ya acostados los pequeños, el pintor tomó aparte a la señora Whistler y le susurró: "Su hijo tiene un talento excepcional". De aquellas primeras incursiones de James en la pintura nos ha llegado un retrato de su tía, Alicia McNeill. James pasaba las horas dibujando y hojeando un gran volumen de grabados de Hogarth, a quien siempre considerará el mayor artista de Inglaterra.

Estalló entonces una epidemia de cólera en San Petersburgo y la señora Whistler se vio obligada a partir apresuradamente junto con sus pequeños hacia Inglaterra. El 9 de noviembre de 1849, el comandante Whistler murió sin haber vuelto a ver a su familia y la repercusión de su fallecimiento en la economía familiar obligó a los Whistler a regresar a Connecticut. Pese al carácter estricto de su madre, James, por entonces un adolescente, empezó a dar muestras de su personalidad y a reafrmar sus ideas. Los Whistler y los McNeill venían de una saga de militares y la madre de James lo inscribió en la mejor academia militar de Estados Unidos, en la que entró en 1851. Ya en su primer año, los resultados de sus exámenes fueron reveladores: quedó en el primer lugar en pintura, en el puesto número 39 de 43 en filosofía y el último en química. Desoía la disciplina de la academia y hacía caso omiso de la desaprobación por su impuntualidad y su vestimenta descuidada. Guiado como los demás cadetes por el sentido del honor, James no pudo impedir sublevarse internamente contra las tradiciones de la academia, pese a ser un joven respetuoso con las ideas de la caballerosidad, es incapaz de someterse a una estricta disciplina: estaba claro que no había nacido para seguir una carrera militar.

3. ***El piano,*** 1858-1859. 67 x 91,6 cm. Taft Museum, Cincinnati, Ohio.

